



EL PLURAL DE JÚPITER

Hubo un tiempo feliz en que solo existía un júpiter, el nuestro, el que gira en torno al Sol: Júpiter. Pero el descubrimiento acelerado de planetas extrasolares ha cambiado mucho las cosas. Empezando por 51 Pegasi, muchos soles tienen al menos un júpiter a su alrededor, y nos encontramos además ante una diversidad que requiere calificativos: un júpiter *caliente*, un júpiter *templado*, un júpiter *frío*... Un globo, dos globos, tres globos. Una tierra, dos tierras, tres tierras. Un júpiter y... ¿dos *júpiteres, dos *júpiteres, dos *júpiteres, dos *júpiteres, dos *júpiteres, dos *júpiteres? Esdrújulas y sobresdrújulas suponen una pesadilla práctica para las personas francófonas que estudian la lengua de Góngora, aunque tengan una estética acústica única en métrica y música, o incluso en publicidad (como lo demuestra alguna campaña reciente basada en el críptico esdrújulo bienclítico *cuídate*). Pues bien, por más dudas que nos asalten y diga lo que diga la *Wikipedia*, la tradición y la norma establecen (apartado 3.2, letra ele, de la *Nueva gramática de la lengua española*) que «Los sustantivos esdrújulos acabados en consonante permanecen invariables en plural». Por lo tanto, a algunos elegantes plurales filológicos como los *asíndeton* o los *tetrarámaton*, la astronomía moderna añade otros nuevos: *los júpiter calientes*, *los júpiter templados* y, también, *los júpiter fríos*.



Júpiter y la Luna en el crepúsculo de la mañana del 29 de octubre de 2016, desde La Mancha. Es posible que en los crepúsculos de otros mundos se disfruten vistas similares, con otros júpiter y otras lunas en el horizonte. (Cortesía *astronomadas.com*)

El término *júpiter*, considerado como nombre común, no varía en plural: *un júpiter, dos júpiter, tres júpiter*.

LA SAGA «CREPÚSCULO»

Sorprende observar que a veces se abandonan términos tradicionales y asentados en castellano, para sustituirlos por modas nuevas o por vocablos ingleses que no resultan necesarios. Véanse en esta sección, por ejemplo, los casos del clásico *gravitatorio* frente al recién llegado *gravitacional* (diciembre de 2012), o el indudable *obturador* ante el modernísimo *shutter* (marzo de 2016). Se ha detectado una tendencia parecida, aunque por ahora mucho menos frecuente, con una de las palabras astronómicas de más rancio abo-lengo: por increíble que parezca, cada vez más personas abandonan el *crepúsculo* para adentrar-

se en los sombríos reinos del inglés *twilight*. He aquí uno de esos anglicismos imposibles de digerir por el estómago castellano, tanto por ortografía como por fonética, pero que en este caso se enfrenta a una palabra bombástica y de origen quizá demasiado rebuscado. En efecto, *crepúsculo* procede del latín *crepusculum*, una forma diminutiva de *creperus*, que se refiere a lo «dudoso» u «oscuro». Así pues, el crepúsculo es esa pequeña oscuridad que sigue a la puesta del Sol, o que antecede a su orto. Su adjetivo derivado no es menos prolijo, *crepuscular*, o la forma anticuada o poética *crepusculino*. (A)

No hay ningún motivo para abandonar la palabra clásica *crepúsculo* (y sus derivados) en favor de la inglesa *twilight*.